

Lo que hay en cada  
"San Miguel"



## diez minutos de auténtica satisfacción

Satisfacción de saber que Vd. bebe la cerveza más cuidada del mercado. Y que millones de personas la prefieren en todo el mundo. Satisfacción de encontrar en "San Miguel" una auténtica cerveza, con carácter, con la personalidad sabrosa que sólo poseen las buenas, buenas cervezas.

Satisfacción de saborear "San Miguel" en aquellos sitios donde el ambiente es más cordial, las personas más simpáticas y los barman más atentos.

Y la satisfacción de que "San Miguel" es siempre tan igual, que en todas partes de España Vd. se encuentra con ella, como un fiel amigo que le espera... Por eso, dentro de cada "San Miguel" hay diez minutos de auténtica satisfacción.

**San Miguel**  
DE FAMA MUNDIAL

PANORAMA INTERNACIONAL

# VENEZ

Por EDUARDO HARO TECLEN

**L**A pequeña aventura personal de Alfredo Di Stéfano debía servir para llamar la atención del mundo hacia las acciones del FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional) en Venezuela, como lo fue antes el robo y devolución de cuadros de gran valor en una exposición de maestros franceses —entre los que se hacía figurar, como es costumbre francesa, a Picasso— o como algún tiempo antes ocurrió con la «Operación Anzoátegui» (rapto y devolución de un barco mercante, al estilo del capitán Galva). El objetivo se ha conseguido. Pero, sin necesidad de estas operaciones de propaganda, hace mucho tiempo que los especialistas de América del Departamento de Estado, los dirigentes del Gobierno de Caracas y muchos políticos hispanoamericanos no consiguen conciliar el sueño pensando en lo que está ocurriendo en Venezuela. Y, lo que es peor, en lo que puede ocurrir aún. En lo que se lleva de año, los hombres del FALN han destruido almacenes y empresas norteamericanas por valor de cuatro millones de dólares; en los últimos dos años las «operaciones económicas», dirigidas principalmente contra empresas y bancos norteamericanos, han proporcionado a los revolucionarios unos beneficios de veinte millones de dólares. Por otra parte, han dado la sensación de que pueden hacer lo que quieran en el país. Los raptos, los atentados, los asaltos a bancos, hacen pensar que son los dueños de la calle. Y, sobre todo, de las montañas y las llanuras. Hace unos días, «Verde Olivo» —la revista de las fuerzas armadas de Cuba— publicaba un reportaje de los campamentos militares de los rebeldes venezolanos; bien uniformados, bien armados, recuerdan los últimos tiempos de las propias milicias de Castro o del FLN argelino. Es natural que el ministro del Interior venezolano, Carlos Andrés Pérez, diga de ellos que «los llamados miembros del FALN no existen más que en la imaginación de los propios gangsters y en la de los reporteros de los periódicos: son delincuentes comunes, y así deben ser tratados». Y que el propio Presidente Betancourt diga que el FALN, «tras haber fracasado en sus intentos de provocar la guerra civil, ha degenerado en una banda de atracadores y asesinos».

## Terrorismo y acción política

**L** terrorismo es una táctica perfectamente conocida: se basa en la «propaganda por el hecho» o lo que fue más exactamente definido como «la propaganda de los muertos». Es el golpe ciego: la bomba en el Liceo de Barcelona fue un ejemplo clásico. Los últimos actos de la OAS en Argel fueron otro: disparando contra cualquier musulmán, sin distinción de sexo ni edad, para crear un clima de «terror» entre la población. No se individualiza las víctimas, no están diferenciados. Se trata de crear un clima de miedo, repito, que obligue a la opinión pública a desear que las circunstancias cambien a toda costa, a participar en la política aun en contra de su voluntad, porque uno mismo puede ser la víctima. Los terroristas esperan que, puesto que sus víctimas casuales no pueden actuar contra ellos, se decidan a actuar contra el Gobierno al que deben considerar como responsable indirecto de la desencadenada ola de terror.

La acción política de los revolucionarios venezolanos tiene un carácter distinto. Tiene, técnicamente, el aspecto de una fase de guerrillas en una guerra civil. Sus objetivos están perfectamente claros: los centros dependientes de los Estados Unidos, los políticos, los policías y los militares del régimen de Rómulo Betancourt. Es natural que este clima de guerra civil cree una sensación de inseguridad y de miedo —se dice que la mayor parte de los técnicos extranjeros al servicio del Gobierno venezolano están esperando que terminen sus contratos para marcharse del país—, pero ése no es su objetivo primordial. También es lógico que haya producido una radicalización del régimen. Betancourt apareció en la escena política de Venezuela como el primer dirigente democrático del país, después de ciento cincuenta años de política sangrienta. (Si Betancourt llega a la Presidencia a fin de año, será el primer Presidente que haya terminado su mandato legal, sin ser asesinado o expulsado del país.) Betancourt llegó después de Pérez Jiménez, el cual llegó diez años después de Juan Vicente

# UELA



El Presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, que desde su toma de posesión, sucediendo a Pérez Jiménez, ha tenido que enfrentarse con la acción de la extrema izquierda de su país, sobre todo los castristas.

Gómez. Betancourt, sin embargo, se ha ido hysterizando poco a poco por la amenaza permanente de guerra civil.

## 2.000 revolucionarios

LOS cálculos coinciden en señalar que el ejército revolucionario está compuesto por menos de dos mil individuos: la cifra en la que parece haber mayor acuerdo es la de 1.500. Están reclutados principalmente en las Universidades. Es un hecho curioso, que señala el historiador británico Arnold J. Toynbee —cuyas teorías tanto gustaba citar Ortega y Gasset en sus últimos años—, que estos revolucionarios no proceden de las clases económicamente desfavorecidas de la sociedad venezolana —los campesinos que han tenido que abandonar sus tierras donde apareció petróleo o mineral de hierro para irse a los suburbios de las ciudades—, sino de las clases privilegiadas. En esta apreciación coincide el reporter americano Barnard L. Collier, del «Herald Tribune», aunque da una explicación un poco frívola: que los estudiantes carecen en las Universidades venezolanas de campos de deportes, y que por eso necesitan desgastar su exceso de energía en las guerrillas.

Además de estos dos mil, o mil quinientos combatientes, hay entre la población no combatiente muchos de sus adictos, que favorecen sus fugas, ocultan sus armas, preparan sus uniformes o, simplemente, no les denuncian a la policía.

¿Son comunistas estos revolucionarios? Muchos, sí lo son. Otros son simplemente castristas, en el sentido de que consideran a Castro no como un comunista, sino como un ejemplo de la rebelión contra los Estados Unidos, viejo objetivo de las clases intelectuales y de las clases campesinas y obreras de los Estados americanos. Sin embargo, parece que el Partido Comunista participa directamente en esta acción y la apoya enteramente. Pero en ningún caso los dirigentes del FALN se han proclamado comunistas ni marxistas. Sus objetivos, definidos en un reciente manifiesto, son éstos: «Primero: Conquistar la independencia nacional, la libertad y la vida democrática. Segundo: rescatar el patrimonio y la integridad de las riquezas nacionales. Tercero: establecer un Gobierno revolucionario, nacionalista y popular».

## El régimen de Betancourt

EN realidad el drama comenzó cuando se vio que Rómulo Betancourt no intentaba siquiera liberar los bienes nacionales de las manos extranjeras y que su lucha contra la situación catastrófica que había heredado de Pérez Jiménez no conseguía gran cosa. Betancourt no podía luchar contra los intereses americanos porque eran los americanos quienes le habían amparado durante su largo exilio y quienes prácticamente le habían llevado al poder. Betancourt esgrime cifras en su apoyo: en cuatro años ha aumentado en 88 por ciento el número de escuelas: la población escolar ha aumentado al doble —era de 750.000 niños, ahora es de millón y medio—; han aprendido a leer y a escribir 1.300.000 adultos, de forma que el analfabetismo se ha reducido a «sólo» un 16 por ciento de la nación; se han repar-

tido tierras a 57.000 familias; se han invertido más de cien millones de dólares en reforma agraria.

Sus enemigos no aceptan estas cifras. Y objetan que la situación social no ha mejorado, y que el río de oro que supone el petróleo sigue beneficiando sólo a unos cuantos privilegiados, mientras crece el paro y el hambre no sólo en el campo, sino en las ciudades. La situación social se acerca a la anarquía. El arzobispo de Caracas, monseñor Quintero, ha expresado esta situación en una pastoral. Se dice que el número de niños abandonados en sólo un año —el año 1962— es de 176.000, casi todos ilegítimos (el número de mujeres casadas en Venezuela es sólo un tercio de la totalidad: veinte por ciento viven en concubinato; el divorcio ha aumentado el doble en un año).

## Futuro

EL futuro de Venezuela —el futuro inmediato— aparece como muy difícil. Toynbee cree en una repetición de la historia. Venezuela —dice— fue la base de la entrada de las ideas liberales en América en el siglo XVIII, y produjo a Bolívar como libertador del Continente. «Es concebible —escribe— que la historia se repita a sí misma, haciendo que Venezuela sirva una vez más como puerta para la penetración de ideas revolucionarias dentro de América Latina». Esta observación del filósofo de la historia la habían hecho ya los técnicos del Departamento de Estado, que consideran a Venezuela como la nación más importante para su política hispanoamericana, y que en realidad han fundado la «Alianza» —la Alianza para el Progreso, que está actualmente sufriendo una crisis grave— principalmente para Venezuela (los rebeldes venezolanos acusan a Betancourt de gastar el dinero de la «Alianza» en armas para combatirlos en lugar de procurar el progreso de la población).

La situación va a plantearse con toda agudeza en diciembre, cuando se convoquen las elecciones presidenciales. Rómulo Betancourt ha anunciado ya que no va a volverse a presentar: si consigue ser el primer Presidente venezolano que llega al término de su mandato (ya ha conseguido ser el primero que está cuatro años en el poder), se considerará satisfecho con este «record». En su lugar aparecerá Raúl Leoni, que representa el mismo partido —Acción Democrática— y el mismo sistema de Gobierno: con lo cual la situación seguirá siendo la misma. Sin embargo, ésta parece ser la solución única: será el candidato apoyado por el poder y por los Estados Unidos. Las oportunidades del viceministro Larrzábal, representante de la izquierda y exilado por Betancourt —su regreso a Caracas fue una marcha triunfal, en enero de este año—, parecen muy escasas. La Unión Republicana Democrática —movimiento de izquierdas, pero más moderado que el MIR, o Movimiento de Izquierda Revolucionaria— puede ganar votos, pero difícilmente la Presidencia.

Todo hace suponer que la lucha va a continuar, que la guerra civil puede llegar a tener un carácter más definido. Es difícil calcular que en las actuales circunstancias del mundo Estados Unidos decida una intervención directa. Sin embargo, es vital para su política de estos momentos evitar que la corriente revolucionaria se establezca en Venezuela.